



Reseñas Reseñas Reseñas Reseñas

Comportamiento del consumidor I: 1990-2000

Roberto Rosero Hinestrosa



Los años 1993-2000 muestran un cambio profundo y positivo en lo que los seres humanos llamamos conciencia colectiva.

Empresas Multinacionales que admiten públicamente que su objetivo primordial es colaborar con la especie humana, la desaparición casi total de la posibilidad de una guerra atómica, la unión de las dos Alemanias, la desaparición de los sistemas que no brindaron posibilidad de autodesarrollo a los seres humanos... en fin, una nueva y más humana concepción de lo que somos y queremos ser.

A nivel microeconómico, la aparición de sistemas de

inteligencia de mercadeo, telecompra, investigación de mercado de tipo cualitativo, sistemas de persuasión basados en neurolingüística, sicosinergia y análisis de personalidad fundamentados en las teorías del Eneágora (Oscar Ichazo), muestran la indispensable urgencia de conocer nuevas tecnologías y adaptaciones actualizadas de los Sistemas de Información de Mercados y Competidores usados en la década de los 80.

Esta compilación presenta, en esta visión, seis temas actuales y prácticos para esta década y es la primera de dos publicaciones orientadas a trabajar "aquí y ahora". La publicación ha sido posible gracias a la colaboración cordial y eficaz de los estudiantes Héctor Manuel Ariza C., Patricia Amórtegui P. y Ángel Arcadio Morales T.

*Roberto Rosero Hinestrosa
Presidente Diriventas
Profesor, Depto. Gestión
Empresarial. U.N.*

Auditoría de Sistemas en Funcionamiento

José Dagoberto Pinilla Forero



Este trabajo, contiene una serie ordenada de elementos teóricos, técnicos y metodológicos sobre Auditoría en general y auditoría Informática, en lo que respecta a los sistemas en funcionamiento.

El primer capítulo está dedicado a la exposición de los elementos fundamentales de un sistema de control interno y al diseño de un modelo de procedimientos básicos de control para aplicaciones en funcionamiento. En éste sentido, resulta un material muy valioso para los auditores y para el personal de análisis y diseño de sistemas, porque en los dos casos, el control interno ocupa sitio preferencial.

En el capítulo segundo, presentamos las técnicas de fraude que normalmente se encuentran en sistemas computarizados. Este tema es importante porque conociendo, el auditor, las técnicas de fraude que generalmente se presentan en los procesos de PED, puede dirigir algunas pruebas a detectar la práctica de dichas técnicas en la empresa que se esté auditando.

En el capítulo tercero desarrollamos algunos conceptos básicos de auditoría para que sean tenidos en cuenta por el auditor de aplicaciones en funcionamiento, bien sea desde la óptica de la auditoría interna, la revisión fiscal o la auditoría externa.

El capítulo cuarto ha sido dedicado a estudiar las técnicas más usuales en la auditoría de sistemas en funcionamiento. Este capítulo es el central del trabajo porque se han recogido suficientes técnicas de auditaje de datos y de programas, en las modalidades de procesamiento batch y/u on-line.

En el capítulo quinto de-



sarrollamos específicamente los enfoques de auditoría a las aplicaciones en funcionamiento: alrededor del computador, con el computador y a través del computador.

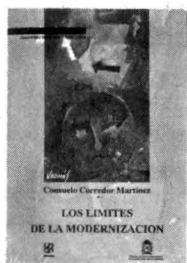
En el capítulo sexto presentamos el tema de administración del proceso de AUDITORIA, porque es importante que el trabajo de auditoría se desarrolle aplicando los conocimientos modernos de dirección empresarial.

Y finalmente, el capítulo séptimo, está dedicado a desarrollar rápidamente el proceso de auditoría sobre la base de temas especiales o avanzados de procesamiento electrónico de datos.

*José Dagoberto Pinilla
Profesor Depto. de Gestión
Empresarial de la U.N.*

“Los límites de la modernización”

*Consuelo Corredor
Martínez*



En los actuales momentos de Colombia, cuando coinciden altísimos niveles de violencia política y social con

estrategias aceleradas de apertura, la lección de los recientes sucesos de Caracas es bastante obvia: hay una estrecha relación de la economía con los factores sociales y políticos, de manera que es difícil aplicar medidas económicas de corte muy ortodoxo pero que no consultan la realidad social de nuestros países. En nuestro país, es evidente el creciente descontento frente a las políticas económicas de corte neoliberlal, aunque la crisis existente dentro de los llamados movimientos sociales no haya permitido la expresión de la oposición de amplios sectores de la población a las mismas.

En este contexto, es muy pertinente la reflexión que plantea Consuelo Corredor en su libro, cuya lección central es una verdad casi de perogrullo: el desarrollo económico no puede prescindir de las condiciones sociales, culturales y políticas de la nación y de las regiones que se pretende “desarrollar”. Esas condiciones son un freno al desarrollo ulterior; en ese sentido, las restricciones políticas a la ciudadanía y una cultura política excluyente de las grandes mayorías van parejas con la desigualdad de oportunidades sociales y económicas, con la escasa cobertura del régimen salarial, con la estrechez del mercado interno, con la desigualdad del acceso a la educación y a la salud, etc. Estas contradicciones ilustran las dificultades para construir una política y una economía modernas en el seno de una sociedad profundamente desigual.

Pero el libro va más allá de estas verdades obvias, pues insiste en que la **modernización**, entendida en términos de mero desarrollo económico y tecnológico, al tiempo que produce la erosión de las solidaridades de la sociedad tradicional, por su carácter socialmente excluyente impide la construcción de las solidaridades propias de la sociedad moderna, basadas en la **ciudadanía**. Esta imposibilidad se debe a que no puede construirse una sociedad moderna en un contexto que permanece siendo tradicional en lo social y en lo político y que, por tanto, se funda en la exclusión política y la inmovilidad social.

En Colombia, sostiene la autora, el conservadurismo social y político ha acompañado a los intentos de modernización, reducidos al ámbito de lo económico y lo técnico. Esta combinación entre modernización económica y contención de la modernidad en lo social y político se expresa en el modelo liberal de desarrollo, que significa a la vez la integración de los intereses de las élites dominantes y la desintegración de los intereses sociales. Con ello se desemboca en la subordinación del Estado a los intereses de esos grupos y en su consiguiente privatización. Este, atrapado entre el liberalismo económico y el conservadurismo político, tiene muchas dificultades para configurarse como espacio público de resolución de conflictos y de gestión de los intereses de la colectividad.

La crisis actual resulta, según la autora, de esta contradicción entre este tipo de

“modernización” y el ideal ilustrado de la modernidad. Las medidas modernizantes debilitan y transforman los vínculos de cohesión de la sociedad tradicional, tanto urbana como rural, que se adapta a la nueva situación produciendo rupturas y distorsiones de la ética tradicional, que, suelen ser frecuentemente leídas como “crisis de valores”. Por otra parte, las condiciones sociales, culturales y políticas conservan suficiente fuerza para impedir el surgimiento de nuevas formas de cohesión social con su consiguiente normatividad: la ampliación de la ciudadanía política y de la participación ciudadana depende, entre otras, de la generalización de las relaciones salariales y de la secularización de las relaciones sociales.

El ideal de la modernidad es caracterizado en el trabajo como el proceso por el cual el hombre se apropia de su propia naturaleza y se convierte en sujeto de su propia transformación. En cambio, la modernización sólo se refiere a la apropiación de la naturaleza material por el hombre y se centra en el desarrollo de las fuerzas productivas. Por eso, la reflexión de Consuelo Corredor enfatiza particularmente la dimensión política de estos desarrollos, entendida como proceso de constitución de los sujetos humanos en actores de su propio destino y no como simple medio de expresión de intereses específicos, derivados de la posición de clase en el proceso de producción. Por ello, su reflexión reivindica el papel



central del Estado en la constitución de lo social.

Esta perspectiva de contraste entre modernización y modernidad le permite a la autora retomar la problemática del desarrollo dentro de una perspectiva más amplia, superando el típico análisis económico, centrado habitualmente en el examen de las trabas al crecimiento y desocupado tanto por la cuestión de la apropiación de sus beneficios y del reparto de sus costos sociales como por el marco de las relaciones del poder donde se produce. Con lo anterior puede acercarse a la crisis actual con un enfoque más integral, que posibilita una relectura de la historia económica reciente en Colombia hasta ver los límites actuales del modelo liberal de desarrollo.

El punto de partida del análisis se basa en las características específicas de la inserción de Colombia en el mercado internacional y de la dinámica de la modernización económica, que explican cómo se configuró la tensión modernización-modernidad, lo mismo que su contexto e implicaciones. El modelo agroexportador de los años treinta se implanta en una situación de precaria integración nacional, reflejada en una escasa articulación geográfica, económica y política. En este último aspecto, se evidencia una fragmentación de poderes locales y regionales, que copan los espacios tanto económicos como políticos y se expresan en las élites organizadas bajo la cobertura nacional de los partidos tradicionales. Así se obstaculiza la

formación de un Estado moderno con plena capacidad de promover la creación de una auténtica comunidad política. Como resultado, los intereses y decisiones públicas van a quedar supeditadas a las privadas. Esta subordinación política se expresa, en el campo económico, en el modelo liberal de desarrollo, que señala límites y orientaciones a la intervención del Estado. Este modelo es avalado por la ideología del modernismo y reforzado por las políticas desarrollistas, que tienen un carácter profundamente excluyente para las masas populares.

En la segunda parte, hace una relectura de los principales momentos de la modernización económica, desde los años treinta hasta los ochenta, para detectar los factores estructurales que dificultaron la introducción de la modernidad hasta terminar inhibiendo también la continuidad del proceso de la modernización.

Así, parte del problema agrario para mostrar cómo la modernización económica no modifica las tensiones derivadas de las estructuras de propiedad y dominación propias de la sociedad tradicional. Por ello, la migración a la ciudad y la colonización caótica se convierten en las únicas maneras de evasión para estas tensiones. Por otra parte, según Consuelo Corredor, el desarrollo industrial se basa en la temprana alianza de sectores agroexportadores e industriales. Como consecuencia de esto, los partidos tradicionales no van a liderar la política económica y se van a desdibujar

aún más las fronteras ideológicas entre ellos, lo que afecta la identidad partidista. Tampoco van a surgir, por igual motivo, los movimientos de tipo populista que aparecen en otros países de América Latina para presionar una ampliación del campo político y una mayor integración económica.

Además, el desarrollo industrial se basa en el modelo de sustitución de importaciones, que se agota rápidamente porque la sociedad tradicional modernizada a medias significa una demanda interna muy limitada. El tipo de industrialización previsto no genera más empleos, ni mejora los ingresos, ni modifica la estructura de la propiedad, sino que es necesariamente oligopólico, orientado a satisfacer las demandas de los estratos altos y medios, lo que termina reforzando la estrechez existente del mercado. A su vez, esta estrechez del mercado supone una limitación del desarrollo tecnológico y de la diversificación del aparato productivo. O sea, significa una limitación de la expansión de la industria, que limita también la generación de empleo y la ulterior expansión de la demanda, lo que supone una exclusión de los beneficios del crecimiento para amplias capas de la población en las periferias urbanas y las regiones no integradas en lo económico, lo social y lo político.

Este proceso encuentra su punto de quiebre alrededor de 1975, si bien éste se oculta tras la ilusión de una salida exportadora de largo alcance producida por el crecimiento

de las exportaciones menores en la primera mitad de los años sesenta y las bonanzas externas (café y marihuana) del período 1975-1980. En este ambiente de liquidez se procura una mayor desregulación económica para afianzar las exportaciones y los grupos financieros, produciéndose una recomposición en favor de los sectores financieros, de la construcción y de los servicios. Pero esta desregulación económica produjo un escenario óptimo para facilitar la inserción de capitales ilegales.

Se llega así, en la tercera parte del libro, al panorama de los años ochenta, cuando el ambiente restrictivo generalizado muestra cómo los límites del modelo liberal de desarrollo desembocan en la presente crisis. El agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, la recesión agropecuaria e industrial la restricción de las divisas cafeteras, el cierre de flujos de crédito externo, el desempleo y la inflación, se dan ahora en un ambiente de inestabilidad social y política, de alta conflictividad social, debido a la presión de sectores habitualmente excluidos, quienes buscan la solución de sus necesidades sentidas. La crisis se evidencia cuando se presenta claramente la imposibilidad de seguir haciendo compatible la modernización económica con el conservatismo político y la exclusión social.

Así, las restricciones del régimen político colombiano aparecen íntimamente ligadas a la prevalencia del modelo liberal de desarrollo, que implica la subordinación



del Estado no solo con respecto a las élites económicas sino también a las élites políticas que monopolizan la vida política por medio del régimen bipartidista. Esta debilidad del Estado y esta fragmentación del poder conducen a la militarización del manejo de los conflictos sociales, pues llevan a privilegiar la coerción sobre la búsqueda del consenso. Por otra parte, el modelo liberal tiende a la utopía de una sociedad sin Estado, minimizando la presencia del sector público tanto en el gasto social como en la regulación económica.

En resumen, este libro demuestra a las claras que la modernización económica no conduce, por sí sola, a las transformaciones sociales y políticas propias de una sociedad moderna. Se pensaba en el progreso económico como un proceso que, gradual e irreversiblemente, conduciría automáticamente a la democracia política, a la sociedad igualitaria y a la autonomía nacional. El análisis del caso colombiano, tal como lo elabora Consuelo Corredor, muestra que la modernización económica puede producir una mayor profundización de la exclusión, de la desigualdad y de la marginalidad de amplios grupos sociales y de las regiones periféricas. Además, induce transformaciones que erosionan el orden social tradicional sin lograr una sociedad realmente moderna que ofrezca nuevas formas de organización política y de cohesión social. En ese sentido, la modernización resta espacio y eficacia a los mecanis-

mos normales de adscripción y articulación políticas, como el clientelismo y el sectarismo, propias de sociedades tradicionales, que suplan las cohesiones propiamente modernas. El resultado es un creciente divorcio entre la sociedad civil y el Estado y una disociación evidente de la organización social con respecto a la política, con la consiguiente pérdida de representatividad y legitimidad del sistema político, lo que acarrea la pérdida de su capacidad de control y canalización de los conflictos, como se expresa en la crisis actual.

Este libro deja planteados cuestionamientos profundos al modelo de desarrollo económico y político que ha imperado en Colombia durante la mayor parte del presente siglo. Sin embargo, cabría preguntarse si era posible otro modelo distinto al de modernización-sin-modernidad, dada la estructura social y económica existente y la necesidad de inserción en el mercado mundial, supuesto el tipo de Estado que esa sociedad construyó. También es posible plantearse la pregunta sobre las razones que conducen a considerar la modernidad como el ideal social por excelencia, sin señalar las posibles ambigüedades de esa utopía, ni pensar en otras eventuales alternativas. Y, evidentemente, subsiste la pregunta del millón: ¿es posible separar la utopía de la modernidad de la evaluación de las maneras concretas como se ha intentado llevar a cabo ese ideal?

Sobre el desarrollo concreto, puede hacerse igual-

mente la pregunta de hasta dónde los cambios sociales que erosionan la sociedad tradicional son inducidos por la modernización económica. La mera coincidencia cronológica no basta para demostrar causalidad: es claro que ambos procesos se dan de manera más o menos simultánea, pero pueden ser independientes. Los cambios sociales y culturales que acompañan a la urbanización y a la secularización parecen estar ligados a cambios cuantitativos y cualitativos en el sistema educativo y al mayor contacto con corrientes del pensamiento mundial, lo que se refleja en la revolución de las expectativas insatisfechas. Otro punto en que parece sobrevalejarse el influjo de los factores económicos es el de la Violencia de mediados de siglo, leída como recomposición de la gran propiedad. Aunque es claro que esto se dio en determinadas regiones, no parece ser la tendencia general. Además, se prescinde de las dimensiones más políticas y culturales del problema.

Sin embargo, precisamente el mérito fundamental de este libro es constituir un intento importante de superar la lectura unicausal y economicista de los fenómenos de la actual crisis, para encuadrarlos en una visión más integral de la situación del país. Por eso, su lectura proporciona valiosos aportes al debate de todos los colombianos para pensar el país que queremos construir.

Fernán González

"Apertura de Nuevas Tecnologías y Empleo"



Alvaro Zerda - FESCOL

El libro del economista y profesor de economía de la Universidad Nacional de Colombia, Alvaro Zerda titulado *Apertura, nuevas tecnologías y empleo*, tiene como objetivo central mostrar y analizar el impacto que se ha producido en la industria manufacturera colombiana con la introducción de nuevas tecnologías; para ello se detiene en el análisis de fenómenos tales como la capacidad de absorción de empleo que ella ha generado y sus efectos en los niveles de la calificación de la fuerza de trabajo; así mismo, se interroga de manera crítica sobre los posibles efectos que se derivan de la intensificación de este proceso, en el marco de la apertura económica que lleva a cabo actualmente el gobierno del presidente César Gaviria.

La materialización del objetivo que se propuso el autor, a más de constituir un valioso aporte al análisis de la realidad colombiana, cobra singular importancia dada la oportunidad con que se publica; así el lector se encuentra con un juicioso estudio fundamentado en una rica y reciente bibliografía



acerca de problemas, hoy muy cercanos a nosotros, tales como la innovación tecnológica, sus formas de difusión y sus efectos tanto macro como microeconómicos, aspectos éstos, sin duda poco tratados en nuestro medio.

La reflexión teórica en torno a aproximaciones macroeconómicas y sectoriales, apoyada en minuciosos estudios de caso, entrevistas y visitas a centros fabriles, le brindan al autor valiosos instrumentos de análisis para avanzar de manera significativa en el capítulo central del texto, referido al empleo y a la calificación de la fuerza de trabajo en espacios caracterizados por la introducción de nuevas tecnologías, no obstante constituir ésta una realidad incipiente en nuestra industria.

El proceso de apertura económica implica cambios en la estructura productiva, en la distribución del empleo entre las diferentes ramas de la industria, y, desde luego, en la calificación de la fuerza de trabajo; dichos aspectos requieren el aporte de acadé-

micos e investigadores que sepan complementar los últimos avances teóricos con el conocimiento mismo de la realidad que nos es propia; el análisis de nuestro desarrollo histórico, sociológico y político es herramienta fundamental e irremplazable para la toma de decisiones óptimas y eficaces en materia económica.

El análisis unilateral y aislado de uno solo de dichos aspectos, o lo que es peor, la aplicación acrítica de modelos foráneos, nos ha conducido a una indeterminable cadena de errores que hoy en día se hacen más evidentes que nunca; el libro de Zerda es uno de los importantes intentos de contribuir desde la academia a la toma de decisiones políticas acertadas y acordes con las necesidades del país, teniendo en cuenta la urgencia de modernizar nuestras estructuras de Estado.

Las autoridades gubernamentales se han negado tácitamente a considerar el hecho de que la internacionalización de la economía impli-

cará, necesariamente, drásticos cambios en la conformación del empleo, acordes con los requerimientos de calificación demandados por los sectores beneficiados por el proceso de apertura.

A partir de un análisis sistemático de la información estadística y apoyado en las investigaciones que en Colombia se han efectuado sobre el sector manufacturero, Zerda nos presenta un panorama comprensivo de los cambios sufridos por el sector industrial a lo largo de la década de los ochenta. A través de un amplio conjunto de indicadores muestra los cambios en la composición industrial, la participación creciente de técnicos y tecnólogos en el empleo manufacturero, la mayor intensidad de capital por trabajador, la evolución aparente de la productividad etc., cambios éstos correlacionados con el tipo de innovaciones tecnológicas introducidas en cada uno de los sectores. Así mismo, señala las limitaciones existentes para asumir los nuevos retos, tales como el con-

trol administrativo de las importaciones, los subsidios a las exportaciones, propios de los esquemas de la industrialización sustitutiva, el control de cambios y la regulación de precios.

Hasta ahora, la política económica no había requerido de una fina y cuidadosa coordinación de esos elementos, tal como la exige hoy en día la política de apertura; no obstante, la administración no ha conseguido establecer los mecanismos propios para el logro de ese primordial objetivo, tornando el panorama confuso y contradictorio. El libro que nos entrega el profesor Alvaro Zerda constituye, sin duda, un valioso instrumento para explorar nuevas alternativas y para abordar nuevas investigaciones, que utilizadas con sentido crítico y objetivo contribuirían a un eficaz manejo de la economía colombiana.

Gabriel Misas

Profesor e Investigador
de la Facultad de Ciencias
Económicas de la Universidad Nacional.